

1948: del Big Bang a la Música callejera

Este proyecto nació el segundo semestre del 2013 y tuvo dos circunstancias que motivaron su existencia. La primera fue el haber conocido a Edgar Espinoza quien me generó una pregunta importante ¿Qué tanto la academia “institucionaliza” artista? La segunda pregunta tiene que ver con la forma como se construye identidad en los espacios públicos: ¿hasta qué punto las manifestaciones culturales en las calles reflejan más allá del uso del espacio una tradición?

Teniendo en cuenta que este momento histórico las calles y el transporte público se han convertido en escenarios musicales, es por esto que el proceso de investigación atravesó dos etapas: la primera se basó en la indagación del contexto histórico para poder entender de donde viene esta tendencia en la ciudad, y la segunda etapa consistió en llevar a cabo un trabajo de campo, el cual se fundamentó en realizar registros sonoros, material fotográfico e interacción con los músicos. El proyecto tiene tres componentes a nivel plástico: pintura, sonido en el espacio y una memoria digital con los aspectos más relevantes del proyecto, tales como fotografías, las grabaciones tomadas de los músicos, la transcripción de las mismas y un mapa que muestra en que parte la ciudad fueron tomadas, el espectador podrá acceder a esta información a través de un código QR que le enviara al link del proyecto.